



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 31

Numero ordinario. ! MADRID: Lunes 17 de Octubre de 1898. ! Precio: 15 céntimos.

ORIGEN PROBABLE DEL TOREO (1)

La acción de torear es de suyo tan antigua, que su origen, si como á tal conceptuamos las acciones que tuvo que verificar el hombre para satisfacer las primeras necesidades, se pierde en la noche de los tiempos. La historia no nos da acerca de ello la menor luz, y por lo tanto, se hace necesario para desvanecer tan densas tinieblas, abandonarnos solo á conjeturas.

La raza humana antes de haber cultivado su ingenio y fecundado su razón, vagaba confundida con el resto de los animales. La mayor parte de éstos, superiores al hombre en fuerzas físicas, le hacían la guerra cara á cara, y muchas veces le vencían. Poseedores pacíficos de cuanto les rodeaba, gozaban por entero de su independencia, y á su antojo satisfacían sus necesidades. La tierra, árida en muchas partes y cubierta en otras de maleza, plagada de pantanos y aguas encharcadas, no se prestaba á ser transitada. Todo su conjunto, solo ofrecía al mísero mortal una existencia precaria.

Semejante estado de cosas debía durar poco. Los animales que pueblan el globo, sean de la clase que fueren son siempre seres pasivos sujetos á cierto orden de leyes eternas é invariables de las que no pueden excederse: ellos sufren las incomodidades que les rodean sin intentar elevarse á las causas que las producen, y caminan á la muerte por el mismo sendero que lo verificaron sus abuelos. La vida del primer animal de cada especie es exactamente igual á la del último, existiendo sólo algunas variaciones, si cayendo bajo el dominio del hombre, éste se las imprime en sus hábitos.

El hombre al contrario: desde el momento que experimentó sensaciones incómodas, intentó destruir las causas que las motivaban, y conociendo la necesidad que tenía de unirse á los de su especie, lo verificó, y de ahí resultó el primer cimiento de la sociedad. Con su industria fué mejorando el aspecto de la naturaleza, ahuyentó de sí los animales dañosos, y relegó el tigre, el león, la hiena, la pantera, el lobo y otros animales feroces á los bosques. Deseoso después de abandonar la vida errante y peligrosa que había tenido hasta aquel momento, trató de fijar su residencia en los parajes más amenos y floridos; edificó habitaciones, sino del todo cómodas, que le pusiera al menos al abrigo de la intemperie, sembrando así el germen de las poblaciones; reunió alrededor de sí á los animales dóciles, fáciles de domesticar, para que multiplicándose á su abrigo y amparo, le contribuyesen con su carne y leche para alimento, y con sus pieles para vestirse. Esta solicitud y esmero del hombre para protegerlos y aumentarlos, parece que le autoriza, según un sabio naturalista, para inmolarnos á su voluntad. Por este mismo tiempo fué cuando el hombre hizo la conquista de los animales

(1) Fragmento de una obra tan curiosa como poco conocida, publicada en Madrid en 1845, y que transcribimos en la seguridad de que suplirá, con ventaja, cualquier otro original del momento que pudiéramos ofrecer á nuestros lectores.

que le son más útiles, y cuya sujeción le dan más gloria. Fijándonos en el toro, podremos asegurar que fué de los primeros que experimentaron el yugo del hombre, tanto por lo exquisito de su carne y la sabrosidad y abundancia de leche de su hembra, como por la extensión de su piel y la utilidad con que podían emplearse sus fuerzas, lo que le harían fijar sobre él la vista bien pronto. La conquista y sujeción de este animal sería fácil en aquellos países en que, por razón del clima y de los vegetales con que se alimenta el toro, es sumiso y dócil como pueden serlo un burro ó un caballo; pero en nuestra España, en donde por naturaleza se crían montaraces y soberbios, su adquisición sólo pudo lograrse á fuerza de constancia, de arduos, de peligros y de estratagemas. He aquí, pues, explicada la acción de torear, acción natural al mismo tiempo que gloriosa para el hombre. Nos acordamos cuando nos refieren las hazañas de los salvajes del Orinoco ó del río de las Amazonas en la caza del caimán; nos parecen increíbles los esfuerzos del árabe para sujetar al león del desierto de Sahara; los arduos del indio en la caza del tigre y del elefante, y los peligros de la pesca de la ballena, apreciando la superioridad del hombre en estos grandes hechos, y con todo hay quien se atreva á vituperar la de someter el toro hasta el extremo de hacerle juguete y diversión.

Ciertamente que es un atributo peculiar del hombre sujetar las fieras de los diversos países que habita, y semejante acción le es indispensable para adelantar en la carrera de civilización, perpetuándose en muchas partes, tanto por necesidad como por gloriarse el hombre con su fuerza y su superioridad. «Todo animal, dice Fergusson, se deleita en el ejercicio de sus fuerzas. Retozan con sus garras el lobo y el tigre; el caballo, olvidando el pasto, da alguna vez su crin al viento para correr los campos, y el novillo y el inocente recental topan con las frentes antes de sentir las armas, como si se ensayasen para las luchas que les esperan. El hombre, no menos propenso á ellas, se complace también en el uso de sus facultades naturales, ora ejercitando su agudeza y elocuencia, ora su fuerza ó destreza corporal contra su antagonista. Sus juegos son frecuentemente imagen de la guerra; en ellos derrama su sudor y su sangre, y más de una vez sus fiestas y pasatiempos terminan con heridas y muertes. Nacido para vivir poco, parece que hasta sus diversiones lo acercan al sepulcro.»

Sin embargo de cuanto llevamos expuesto, habrá quien quiera objetarnos que, si bien la acción de torear fué laudable y provechosa en su principio, por la necesidad que tenía el hombre de sujetar las fieras luchando con ellas, en el día que sólo se considera ya esta acción como un mero pasatiempo, es vituperable por el peligro que ella encierra. Varias son las razones con que podríamos rebatir semejante objeción; pero únicamente expondremos aquellas que nos parezcan más fuertes y convincentes, porque no hacemos ánimo de extendernos demasiado.

Sin disputa convendrá cualquiera que por las diversas operaciones que diariamente se necesita hacer con los toros, es indispensable valerse de ciertas mañas, que bien mirado no son otra cosa que partes del arte de

torear; estas mañas necesitan cierta destreza y habilidad que únicamente se adquieren con el ejercicio de estos mismos actos, lo cual manifiesta la necesidad de repetirlos como ensayos, á fin de ser perpetuados por aquellos cuyo oficio sea perfeccionarlos, alejar el peligro que pudiera haber en ellos, haciendo que los que empiezan á ejercitarlos pierdan el miedo y den lugar á la serenidad que en los mismos se requiere. Por lo tanto, semejantes actos no deben conceptuarse como mero pasatiempo, sino como necesarios y de distracción al mismo tiempo.

Podría ser más respetable la objeción si peligrase la vida con la proporción ó probabilidad que se supone. Sólo una persona que conozca bien poco el arte de torear, puede hacer dicha objeción; y si ésta hubiese tenido la curiosidad de formar con el tiempo una tabla necrológica de los toreros que en un determinado número de años han sido muertos por los toros ó á consecuencia de las cornadas recibidas, calculando al mismo tiempo el número de suertes ejecutadas en ese mismo tiempo, veríase cuán lejano está el peligro, y que las pocas veces que sucede un lance semejante, se debe más bien á la ignorancia de los lidiadores ó tal vez á presentarse en la lid con la cabeza poco segura con motivo de la bebida de licores fuertes, etc., por lo cual resulta que el peligro no sólo es inminente, sino muy remoto.

Esto nos permite afirmar que, si bien la acción de torear en su origen no carecía de riesgo, en el día que el hombre ha aprendido á distinguir y conocer las inclinaciones de los toros, cimentando sobre este indispensable conocimiento las bases de un arte tan exacto, la utilidad que de aquella se sacaba la hicieron de primera necesidad, la que se perpetuó no sólo por dicha necesidad, sino por el deseo que el hombre tiene de dominar y hacer alarde de sus fuerzas y facultades. Por lo que, toda vez que ha llegado el día de que este arte sea un mero pasatiempo y diversión al mismo tiempo que procura utilidad, y que el hombre ha llegado á conseguir completa seguridad en el mismo, queda fuera de la crítica y mordacidad de sus opositores. Además, siendo como ha sido esta diversión en tiempos anteriores peculiar de los hombres más nombrados y respetables, como lo hemos manifestado anteriormente, exponiendo los motivos por los cuales la nobleza dejó de ocuparse de ella, es manifiesto que esta acción fué grandiosa y noble, y aun en el día si bien patrimonio de la clase inferior, lo es en sumo grado.

NUESTRO DIBUJO

Entre las diferentes aptitudes que presentan los toros en la plaza, una de ellas, la que suele caracterizar más que otras de su bravura, nobleza y codicia, es la de rematar en las tablas, cuando persiguiendo á un peón sin hacer caso de otro objeto que pretenda llamarle la atención, no se detiene en su persecución, y al guarecerse éste en el callejón, cornea con furia sobre las tablas, tras las que se le ha perdido el objeto de sus iras.

Y en el momento que esto ocurre, es el que con tanta verdad aparece en el presente número de LA LIDIA.



EN ZARAGOZA

Con mucha animación comenzaron los festejos organizados con motivo de las fiestas de la Pilarica, desluciendo algunos de ellos a causa del temporal de aguas que se inició el día 14.

De los habidos hasta el momento de escribir estas líneas, sólo he de mencionar el taurino, teniendo en cuenta la índole de este periódico.

Así, pues, dejando a un lado digresiones, daré de ellos cuenta en términos breves:

Primera corrida (día 13). — Toros de Espoz y Mina; cuadrillas de Reverte y Villita. Entrada buena.

Los toros, que en el primer tercio se limitaron a cumplir, en banderillas se defendieron o buscaron el abrigo de las tablas, y no dejaron de ofrecer algunas dificultades en la muerte. Entre los seis aguantaron 34 puyazos, ocasionando 14 caídas y matando siete caballos.

Reverte (corinto y oro). — Toreó al primero con desconfianza y le tumbó de una corta en su sitio, cuarteando al meterse. En el tercero empleó una lucida faena de muleta, a la que puso remate con una gran estocada. (Ovación y oreja.) Dió al quinto la brega que necesitaba, y lo despachó empleando dos pinchazos tomando hueso y saliendo por la cara, una corta ida al volapié, dando tablas, y un descabello de ballestilla.

Estuvo bien con el capote, y activo y trabajador en la brega.

Villita (hoja seca y oro). — Parando y sobre corto toreó de muleta al segundo, al que tumbó de una hasta la bola y otra buena de verdad. En el cuarto muleteó de un modo aceptable, y terminó su cometido de una contraria entrando con decisión. Su faena en el sexto resultó pesada por las condiciones del toro, y no haber procurado cambiarle de terreno. Empleó para hacer que doblara una estocada corta, un pinchazo y una estocada en buen sitio.

Banderilleando al sexto, con lucimiento; fué aplaudido toreando de capa a sus tres toros, y estuvo activo en la brega.

De los picadores, Cantares, Charpa y Macipe, en algunos puyazos.

Banderilleando, Currinche, Barquero, Mancheguito, Tomás Recatero y Pulguita, y en la brega Pulguita, Currinche y Mancheguito.

Segunda corrida (día 14). — Ganado de Ibarra. Espadas, Guerrita y Lagartijillo, éste en sustitución de Mazzantini. Entrada regular, tiempo lluvioso.

De los toros de Ibarra, el primero fué superior en todos los tercios; cumplieron, demostrando bravura y voluntad, aunque faltos de poder, segundo, cuarto y sexto, y resultaron endeble tercer y quinto. Ninguno ofreció grandes dificultades en banderillas ni en la muerte. Entre los seis aguantaron 42 puyazos, dejando fuera de combate siete caballos.

Guerrita. — Toreó al primero con arte y tranquilidad, y le mató de un pinchazo bien señalado, una corta un poco tendida y una superior. (Muchas palmas.) En el tercero empleó una faena magistral, a la que puso remate con una gran estocada al volapié, saliendo el toro muerto de su mano. (Ovación y oreja.) En el quinto, a causa del mal estado del piso, por el agua que cayó durante la lidia del cuarto, que hizo preciso suspender la lidia durante unos veinte minutos, no consintió en los pases, y empleó para matarle una corta delantera, otra caída, saliendo por la cara perseguido, y un gran descabello. Toreando de capa y bregando, superior.

Lagartijillo. — Estuvo cerca y paró muleteando en el segundo, al que dió pasaporte de una corta y otra más honda en su sitio. En el cuarto, y en medio de un diluvio de agua, resbalando ea ocasiones y viéndose expuesto en no pocas, toreó con valentía y cumplió su cometido con una estocada contraria, metiéndose a ley. Acabó con el sexto de una un poco delantera. Estuvo activo y trabajador en quites.

De los picadores, Zurito; de los banderilleros, Patatero, Juan y Galea, y bregando Juan y Tomás.

La lidia se suspendió muerto el cuarto toro, y se reanudó a los veinte minutos, después de arreglar algo el piso del redondel.

Tercera corrida (día 15). — Cornúpetos de Miura. Matadores, Guerrita y Reverte. Tiempo amenazando agua. Buena la entrada.

El primer toro, por estar resentido de los cuartos traseros, volvió al corral. Segundo y tercero hicieron buena pelea; el cuarto fué quemado por manso; el quinto resultó un buen toro; el sexto y el sobrero cumplieron. Entre los seis lidiados aguantaron 38 varas, por 17 caídas y ocho caballos muertos. Al salir el tercer toro comenzó a llover con fuerza y así siguió hasta terminar la lidia del cuarto. Cesó entonces y se suspendió un rato la corrida para arreglar el piso con serrín.

Guerrita. — Toreó a su primero con inteligencia, y le mató de una un poco delantera; en su segundo muleteó con alguna desconfianza a causa del estado del piso y acabó con él de una buena. En su tercero bien, tanto con el trapo rojo como con el estoque. Hizo muy buenos quites y estuvo activo toda la tarde.

Reverte. — Toreó a sus tres enemigos pisándoles el terreno, y la fortuna le fué propicia al estoquear, en sumo grado. Mató al uno de una corta superior, que le valió una ovación; al otro de un gran pinchazo y una en todo lo alto (ovación), y al último de otra muy buena. (Palmas abundantes.) En quites muy activo.

De los jinetes Salsoso, Zurito y Cantares pusieron buenas varas. En banderillas los mejores Juan, Patatero y Barquero, y bregando Juan, A. Guerra y Blanquito.

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros propiamente dichas que se efectuaron el día 9 del actual en las plazas de Barcelona, Valencia, Murcia, Beziere y Mont-de-Marsan, tenemos por más ajustadas a la verdad las noticias que siguen:

Barcelona. — Los cornúpetos dispuestos para la fiesta pertenecían a la vacada de Cámara, y aunque de no mucha representación ni respeto, estaban en buen estado de carnes, y eran finos y de excelente trapío. Hicieron buena pelea en el primer tercio, acometiendo con voluntad y bravura a los jinetes, por los que fueron castigados con exceso, puesto que las puyas, más que tales, merecían el nombre de lanzas. Así y todo aguantaron 35 puyazos por 15 caídas y 11 caballos para el arrastre. En el segundo tercio se dejaron torear sin dificultades, y a la muerte llegaron nobles y quedados.

Guerrita (azul y oro). — Muleteó al primero desde cerca, pero sin el reposo necesario, y acabó con él de un buen pinchazo, tomando hueso, y una estocada a volapié, un poco delantera, entrando bien. En el cuarto, que encontró sin facultades por el excesivo castigo del primer tercio, causa de que el público protestara, arrojando al redondel botellas y otros objetos, comenzó a pasarle en regla. Pero en vista de que seguían cayendo proyectiles, se retiró y conferencia con el presidente. Vuelto al redondel, dió unos muletazos y ensartó un metisaca, que fué lo suficiente. Puso al sexto toro dos pares monumentales, siendo objeto de una entusiasta ovación. En quites y brega muy bueno.

Reverte (hoja seca y oro). — Después de una lucida serie de muletazos, acabó con el segundo de una buena estocada hasta la mano (ovación y oreja). Trastea al quinto desde cerca y perdiendo terreno en algunos pases, para mandar al desolladero de un pinchazo en hueso, entrando lejos, una estocada corta en buen sitio, y descabelló de ballestilla. Con el capote y recortando, como en la brega, bien.

Bombita (morado y oro). — Emplea una excelente faena de muleta de preparación en el tercero, a la que puso remate con una buena estocada al volapié, entrando a ley. (Ovación y oreja.) En el sexto, cuya muerte brindó a las personas que ocupaban el palco núm. 14, estuvo aceptable con el trapo rojo, y acabó con él de un pinchazo sin soltar y una corta. En la brega y quites bueno.

Los picadores apenas si señalaron en toda la tarde media docena de varas.

De los banderilleros pusieron buenos pares Antonio, Pulguita, Pulga de Triana y Ostioncito.

La entrada buena.

Valencia. — El ganado de D. Manuel García Puente é hijo (Aleas) ha dejado bien puesto el pabellón de la casa en esta capital. Los seis toros eran de edad, de libras, buen tipo y bien armados, y cumplieron bien en todos los tercios, distinguiéndose por su bravura y poder entre los demás, primero, cuarto y quinto. Entre los seis aguantaron 39 puyazos por 26 caídas y 18 caballos para el arrastre.

Quinto. — Acabó con el primero de una corta un poco ida y otra un tanto delantera, después de una faena aceptable; dió fin del tercero, que tenía la cabeza por las nubes, de una corta y caída y mató al quinto de una buena entrando con coraje. En quites trabajador y buscando palmas en cuantas ocasiones se le presentaron.

Conejito. — Toreó con lucimiento y arte a sus tres adversarios, despachando al segundo de una con tendencias, entrando con los terrenos cambiados, y otra superior; al cuarto de una un poco caída, y al sexto, que brindó a la actriz Elena Fons, de una en lo alto un tanto ida. En la brega y quites se hizo aplaudir.

Los picadores retraídos. Rodaron bien y sufrieron caídas de las que duelen. Los más voluntarios Paje y Grano de oro. Los banderilleros cumplieron, distinguiéndose Chatín y Cerrajillas, de Córdoba.

La entrada floja.

En esta corrida resultaron lastimados los picadores José Pino, Manuel Crespo y José Abad (Torero), y el puntillero Antonio García (el Zurdo); el primero con una luxación hacia arriba en el húmero derecho (grave); el segundo con otra hacia abajo del húmero derecho (grave); el tercero con una luxación de los cartílagos de la 10.^a y 11.^a costillas del lado derecho (pronóstico reservado), y el cuarto con una herida incisa en la mano izquierda (leve).

Murcia. — La corrida puede calificarse de regular no más, tanto por el resultado de los toros, como por el trabajo de los lidiadores.

De los toros de López Navarro, dos cumplieron bien y los otros cuatro no pasaron de medianos; mataron 12 caballos en 37 varas.

Los jefes de pelea, Bonarillo y Pepete, activos y trabajadores en quites, pero en la suerte suprema el éxito no correspondió a sus deseos, quedando por lo mediano. Bonarillo se hizo aplaudir banderilleando al cuarto.

El banderillero apodado Almanséño sufrió una cogida aparatosa, resultando con una cornada grave en un brazo.

La entrada buena.

Beziere. — Los toros de Veragua cumplieron bien en el primer tercio, llegándose 38 veces a los jinetes, y dejando fuera de combate 12 caballos. En banderillas y muerte se dejaron torear con desahogo.

Tanto Lagartijillo como Fuentes, quedaron bien en la brega y en la muerte de los toros. Ambos banderillaron el quinto con lucimiento.

De los jinetes, Carriles y el Chato los mejores; y de los banderilleros, Tomás y el Cuco.

Mont-de-Marsan. — Se lidiaron toros de Zalduendo que fueron voluntarios, pero de poco poder en su pelea con los jinetes, y acudieron en los demás tercios.

Quedó bien Minuto en la muerte y banderilleando, y estuvo muy activo en la brega. Mr. Robert deficiente con la muleta, pero valiente en el momento de herir. Ambos oyeron palmas.

En la corrida de novillos celebrada en Sevilla el domingo anterior, el espada Bombita chico fué alcanzado por el sexto toro al arrancarse a matar, volteándolo aparatosamente y

despidiéndolo a gran distancia, resultando con una fuerte contusión, con rasgadura de la piel en la cara anterior del cuello, un puntazo de seis centímetros en el muslo izquierdo y varias contusiones. Esto, no obstante, mató al cornúpeto de una estocada un poco ida, que fué lo suficiente.

El próximo domingo torear en Marsella reses de Carreros Minuto y Mr. Robert.

Según vemos en varios colegas, tan pronto como terminen sus compromisos los matadores de toros Reverte, Bombita y Algabeño, contraerán matrimonio. Reverte y Algabeño, con agraciadas jóvenes de Alcalá del Río y la Algaba, respectivamente, y Bombita con una prima suya, que reside en Tomares.

A pesar de encontrarse bastante bien de las lesiones que sufrieron los espadas Mazzantini y Pepe Hillo, el banderillero Moyano y los picadores Agujetas, Badila, Molina y Fortuna, es seguro que no podrán tomar parte en ninguna de las pocas corridas que restan de temporada.

La cuestión de la corrida de Beneficencia está todavía, en el presente momento histórico, pendiente de resolución.

Parece que en el seno de la Comisión que entiende del asunto están equilibrados los pareceres en pro y en contra de su verificativo, que dicen en México; y esto unido a lo avanzado de la temporada y a las dudas, vacilaciones y dificultades en la selección del personal que habría de tomar parte en la misma, hace que en realidad no sepamos a qué carta quedarnos en este negocio.

Que como negocio que tropieza con dificultades, resultaría probablemente mal negocio.

A causa del persistente temporal de agua, el sábado se suspendió la corrida que debía celebrarse en Guadalajara con toros de Udaeta y los espadas Fuentes y Bombita, y a la que había concurrido un buen contingente de aficionados de la corte.

También por causa del mal tiempo y piso de la plaza, se suspendió ayer la décimasexta y última corrida de abono que debía verificarse en Madrid.

La fiesta se suspendió a la una y media, y como sucede frecuentemente en estos casos, la tarde no transcurrió después tan desapacible y lluviosa que no permitiese en absoluto celebrar el espectáculo.

Pero no hay que darle vueltas; cuando la cosa se pone de malas, por nada en el mundo se endereza, como no hay quien enderece los quince ó veinte mil duros que nos va a costar la temporada; y digo que nos va a costar, porque tomamos muy sincera participación en el sentimiento que tan considerable déficit producirá naturalmente en los empresarios.

Por fortuna, Guerrita, demorando su salida de la corte por veinticuatro horas, accede a que la corrida se celebre hoy, con el mismo cartel, pero no con los mismos rendimientos.

¿Pero serán las nubes del mismo modo de pensar? *Allá veredes...*

D. C.

SALIRSE CON LA SUYA

Aunque quiso su padre darle carrera no le entraron los libros en la mollera; y aunque después su madre le buscó oficio, de aprenderlo el muchacho no mostró indicio. — ¿De qué vivir pretendes, cacho de indio? — le decía su madre fuera de tino; — ¿de qué vivir pretendes, si no te peta ni trabajar, ni estudiar? — De la muleta.

Y el que de niño nunca pisó la escuela por jugar a los toros en la plazuela, y no fué a los talleres ni un solo día por irse a los cerrados de corrala, después, ya mozaibete, fué novillero, y logró alternativa como torero. Mas ¡ay! su primer toro, que fué un Saltillo, le enganchó, al darle un pase, por el tobillo; y en vez de recibirlo, como él quería, le recibió en su seno la enfermería; y deshechos la tibia y el peroné, decidió al fin la ciencia cortar el pie.

Hoy el cojo limosna pide a la gente y así gana el sustento tranquilamente, pensando en sus adentros que fué profeta; porque él vive, en efecto, de la muleta.

José MANUEL DE VILLENA

PUBLICACIONES

Colección Diamante. — Antonio López, editor. Barcelona.

Hemos recibido los volúmenes 60 y 61 de esta acreditada y bonita biblioteca, publicados últimamente.

Contiene el primero una serie de *Cuentecillos al aire*, debidos a la pluma del genial escritor José Zahonero, en los que campean el desenfadado y la observación que caracterizan a su autor.

El segundo es una *Colección de tipos* descritos con el gracejo y la *sal gorda* que resaltan en todos los escritos del popular Luis Taboada, que firma la obra.

Ambos tomitos están encerrados en elegantes y bonitas cubiertas al cromo, debidas al conocido artista malagueño J. Blanco Coris

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — MADRID

